

AN2

LA OSTRA GIGANTE

José Agustín Goytisolo

No es una ostra cualquiera, como se escribirá, pero he titulado así esta ventana porque su nombre, en latín, es un poco complicado: Pinctata Máxima, y poco revela sobre su ser. Se trata de una gigantesca ostra perlífera que prolifera solamente en los mares de la zona indo-malaya, no sé si cerca o no de los Mares del Sur, tan queridos y loados por mi amigo Manuel Vázquez Montalbán. Bien, resulta que el nácar de la concha de la tal ostra, posee unas características especialísimas: sirve perfectamente como material de implantación y sustitución de diversas partes óseas del cuerpo humano. Y dado que en el mundo se efectúan cada año cerca de un millón de trasplantes óseos, ya sea debido a esa enfermedad llamada osteoporosis descalcificadora, que provoca un déficit de la masa ósea, debilitándola, o ya sea debido a traumatismos, accidentes u otras causas, el nácar de la gran ostra se ha convertido en algo casi tan valioso o quizá más, que la perla que alguna de ellas pueda eventualmente contener.

El nácar de la concha del citado molusco lamelibranquio -¡vaya, eso sí lo recuerdo desde los años de mi desdichado bachillerato, pues recuerdo mejor los nombres difíciles de aprender!- se implanta y se biointegra perfectamente con el hueso receptor. Y no importa la cantidad de nácar a implantar, por dos razones: porque el nácar de la concha alcanza los diez centímetros de espesor, al contrario del volumen óseo de un autotrasplante, que es muy menguado, ya que no se trata de restaurar una parte dañada o desaparecida mutilando otra parte del esqueleto; la otra razón el heterotrasplante, o recepción de partes óseas de otra persona, tiene un altísimo riesgo de rechazo por parte del receptor, unas veces, y otras por la distinta conformación de los huesos del donante, que pueden ser viejos o estar dañados.

Así pues, haciendo un fácil juego de palabras, y cambiando un párrafo del libro de los Proverbios de la Biblia que reza: la mujer fuerte vale mucho más que las perlas, puede decirse: el nácar de la ostra gigante vale más que las perlas que pueda contener.

Este nacar es mejor que cualquier prótesis metálica o plástica, y es insustituible en operaciones faciales, maxilares y vertebrales.